

VESTIGIOS DE LA PREHISTORIA EN EL MACIZO DE KALAMUAGA/MAIZA (KALAMUA)

OLABURU Y SANTUMOTZ

El oratorio de Santumotz, ubicado en el barrio rural de Idotorbe (San Pedro), fue construido por sus vecinos en 2007 con la ayuda del Ayuntamiento de Elgoibar. La escultura que alberga fue realizada por el artista Andrés Egidazu, del caserío Urkiola de este barrio. También merece poner en valor el "Nevero", antiguo elemento etnológico de gran importancia, situado a escasos metros de este pequeño edificio.



Escultura realizada por Andrés Egidazu. Como decía Barandiaran, la adoración a Santumotz no se encuentra en el santoral de la Iglesia católica. El escultor esculpió la figura poniéndole en la mano derecha una paloma (símbolo de la paz) y en la izquierda la cruz (símbolo de la muerte de Cristo).

El mismo topónimo Santumotz se ha utilizado para denominar al collado (Olaburu) ubicado debajo del buzón de la cima del monte Kalamuaga-Maiza (Kalamua/Maax), descendiendo hacia Iruiturri; siendo este lugar el primero que se conoció con dicha denominación. Sin embargo, hoy en día la también antigua acepción de Olaburu es el topónimo más genuino y más utilizado para designar esta zona.

Don Jose Migel Barandiaran (Ataun, 1889-1991) y don Telesforo Aranzadi (Bergara 1860-Barcelona 1945), antropólogos, etnólogos e investigadores, visitaron y excavaron los dólmenes de Diruzulo (Markina-Xemein) y Olaburu (Santumotz, Elgoibar) de este macizo, entre el 30 de agosto y el 6 de septiembre de 1934. El prestigioso médico y hombre de cultura elgoibarrés, Don Antonio Arrillaga, les acompañó. Fue el seminarista elgoibarrés, Pedro Gorostidi (posteriormente capellán del santuario de Arrate durante muchos años y promotor de radio Arrate), quien había informado previamente al sacerdote científico ataudarra de la existencia de un túmulo en este entorno, ya que ambos se encontraban residiendo en el seminario de Vitoria.

Merece la pena poner de manifiesto los méritos académicos de Barandiaran y Aranzadi, porque hicieron una gran labor recogiendo, estudiando y salvando del olvido la cultura vasca que estaba a punto de perderse para siempre. Por ello, a Barandiaran se le reconoció su plena dedicación a la investigación

científica, siendo miembro de numerosas instituciones y asociaciones: Real Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria; Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales; Euskaltzaindia; Real Academia de la Lengua Española; Société Française d'Ethnographie; Folklore Society; etc. Asimismo, fue nombrado doctor honoris causa por la Universidad del País Vasco, la Facultad de Teología de Vitoria, la Universidad de Deusto y la Universidad Complutense de Madrid.

Telesforo Aranzadi, por su parte, se doctoró en farmacia en Madrid en 1882, fundándose cinco años después la sección de antropología en el museo de Historia Natural de Madrid, ciencia a la que se dedicó con pasión durante toda su vida. En 1891, a los 31 años, recibió el premio de la Sociedad Parisina de Antropología por *"El pueblo euskalduna"*, uno de los primeros trabajos dedicados desde el punto de vista antropológico a la investigación científica del linaje vasco. En 1895 obtuvo la cátedra de Mineralogía y Zoología en la facultad de Farmacia de la Universidad de Granada y, más tarde, la de Botánica descriptiva en Barcelona, de la que fue decano hasta 1907. En 1897 le fue concedido el premio de la Real Academia de Ciencias por su rigurosa obra *"Setas y hongos en el País Vasco"*. Fue nombrado miembro titular en 1910, por la Asociación Imperial de Amigos de la Historia Natural, la Antropología y la Etnografía de Moscú; dos años después, en 1912, fue socio honorario de la Sociedad Dactiloscópica Argentina. En 1919 fue nombrado socio correspondiente de la Sociedad Portuguesa de Antropología y Etnografía y, en 1920, catedrático de Antropología en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona, cargo que ostentó hasta su jubilación en 1931. Ya en 1921, fue designado miembro correspondiente de la Sociedad Romana de Antropología.

También recibió los siguientes nombramientos de sociedades científicas del mundo: miembro de la Asociación de Investigaciones Geográficas de Argentina y de la Sociedad Felipe Poey de Historia Natural de Cuba (1923); académico correspondiente de la Real Academia de la Historia (1924); miembro del Instituto Arqueológico de Berlín (1926) y numerario de la Real Academia de Ciencias de Barcelona (1927), etc. Asimismo, formó parte de la Comisión Permanente de Eusko Ikaskuntza; colaborador de la Enciclopedia Espasa de la sección de Ciencias Naturales y Antropología; fue partícipe de la Sociedad Antropológica de Múnich, traduciendo obras de Humboldt, Frizzi y Haberlandt, entre otros.



Además de lo expuesto, Aranzadi fue un gran investigador con amplia producción literaria. Se le pueden contabilizar más de 300 publicaciones, especialmente sobre antropología, etnografía y prehistoria del País Vasco, además de numerosos libros.

Barandiaran en su libro XIII, "Obras Completas", tras concretar la ubicación de Olaburu-

Santumotz al nordeste de la cima de Kalamua (Maiza/Kalamuaga), decía textualmente: *"Este collado de Olaburu se llama también Santumotz. En él se celebraba antiguamente una romería de igual nombre el 2º domingo de agosto. Dícese que allí estuvo una estatua de Santumotz, que no hemos logrado identificar con ningún santo de los que figuran en el santoral. Más tarde la romería (baile de los jóvenes) se trasladó a otro lugar más abajo, que también es llamado Santumotz. Los caseros del vecino barrio de San Pedro hacen fiesta el mismo día, celebrando banquetes, a los que llevan invitados a sus parientes y amigos"*.

Supimos por personas mayores del barrio ya fallecidas, que en la penillanura de Olaburu (Santumotz) hubo antiguamente seis o siete chabolas. En la mayor de ellas, situada en el centro, estuvo habitada por un hombre que se le conocía por Olaburu; las otras, eran propiedad de otros baserritarras que, aunque no vivían allí mismo, les servían de refugio de sus rebaños y de ellos mismos como pastores. Todo esto nos indica que, en épocas anteriores, la actividad pastoril estaba arraigada en la zona.

Sobre la tradicional romería que se celebraba en este lugar, el difunto Pedro Arrillaga (Arane) nos hizo las siguientes declaraciones: *"Gure ama zanak esaten zaban "Korkotsa" edo "Besamotz" maisuak santua egin zabala. Berak intxaurra egurra hartuta. Itxuria oso artistia zan. Santua egin eta Santumotzetik hurrengo txabolan ipini zaban santu hori kurtiniakin eta eguna zelebratzeko hiru aldare eginda. Beti izaten zan burrukia erromerixa guztietan. Etorri sartu... Kandlekin ipinita egongo zan. Ze daok hemen ta kortina hori zabaltzen hasi da maisu horrek barrura ikusi zabanian jaurti zion makilakadia hara joan zalako barrura eta jota santuaren musua apurtu zion itxuria. Horregatik "Santumotz" musua apurtu ziolako, "Musumotz": "Santumotz"*.

Él mismo nos decía literalmente lo siguiente acerca del lugar y ambiente de la romería: *: Puntu onian eta jende asko batzen zan. 2 korru edo 3 igual. Jende mordua pilatzen zan. Puntua zauan-ta"*.

El dolmen de Olaburu, en Santumotz (Elgoibar), fue excavado el 6 de septiembre de 1934. Barandiaran, una vez de señalar su localización (al noreste de la cima de Kalamua), indica en su informe que el túmulo o montículo esférico del mismo, totalmente recubierto de piedras, presentaba un diámetro de 7 metros y una altura de 0,60 metros. En el centro tenía un agujero circular en el que antiguamente había unas losas que habían formado la cámara del

dolmen. Si entonces no fue fácil reconocer el túmulo por la densa vegetación que lo cubría, hoy en día este resto presenta la misma apariencia.

A pesar del intenso trabajo de excavación realizado en aquel tiempo, éste no dio el fruto deseado, ya que no se encontraron huesos ni objetos arqueológicos.



Por último, es importante señalar que en el collado de Garaiguren (límite entre Elgoibar y Eibar), Barandiarán encontró una punta de flecha de pedernal, dejando apuntado lo siguiente: es de color oliva y podría estar relacionada con los dólmenes de aquel macizo.

Punta de flecha encontrada en Garaiguren por el que fuera patriarca de la cultura vasca don José Miguel de Barandiarán

KANPAIZULO

Juan San Martín Ortiz de Zarate (Eibar 1922, Hondarribia 2005), conoció y dio cuenta del túmulo-dolmen de Kanpaizulo en 1953 (Munibe). He aquí su situación: longitud: 01° 14 '30 " ; latitud: 43° 13' 53" y altitud: 478 m.



San Martín fue escritor, académico, etnólogo, espeleólogo, arqueólogo, alpinista, montañero y Ararteko (1989-1995), así como presidente del Instituto Europeo Ombudsman (entre 1994 y 1995). Humanista y autodidacta, tuvo diferentes responsabilidades en Euskaltzaindia, fue miembro de la Real Sociedad de Amigos del País, de la Sociedad de Estudios Vascos, y miembro de honor de la Sociedad Aranzadi. Asimismo participó en otras instituciones culturales, artísticas y políticas, por lo que siendo muy prolijo detallar todas ellas, solamente añadiré su relación con la sociedad montañera Morkaiko de Elgoibar.

De hecho, la citada sociedad Morkaiko en aquellas primeras salidas a la alta montaña, llevó como guía al difunto Juan San Martín. La primera de estas expediciones fue a los Picos de Europa ((Llambrión y Peña Vieja) en 1956, y las siguientes a los Pirineos (Ballaitus y Gran Facha) en 1959, (Aneto) en 1960, (Comoloforno eta Motarto) en 1964, etc., haciendo valer su gran experiencia y profundo conocimiento de estas montañas, así como su afabilidad y cercanía en el trato. Algunos montañeros/as veteranos/as elgoibarreses/as recuerdan especialmente la excursión a los Pirineos (Monte Perdido) que realizaron en 1967, con San Martín como guía. Merece la pena mencionar que, por primera vez, participaron media docena de jóvenes veinteañeras elgoibarresas y alguna de más años; de todas formas, también antes de esa fecha alguna mujer solía ir a estas excursiones acompañada de su marido o novio.

Así, pues, no es extraño que un eibarrés como el señor San Martín caminando por las montañas que nos rodean conociera el paraje de Kanpaizulo e hiciera una interpretación de él. Así lo explicó él mismo en su comunicación sobre el citado elemento arqueológico en la revista Munibe de 1953: *«En el término de Elgoibar, entre los montes Morkaiko y Kalamua, existe un montículo conocido como Kanpaizulo. Era febrero de 1952, cuando, en compañía de Juan María de Larreategi, desviamos ligeramente nuestro itinerario por la parte septentrional de dicho montículo y fuimos a parar a una protuberancia con una reducida planicie en la parte alta, donde observamos un galgal de piedras de 7 m. de diámetro y 0,30. m de altura.*



Todo el conjunto estaba muy revuelto y se nos

hubiera pasado por alto de no conocer los túmulos dolmenicos de Olaburu y Diruzulo del monte Kalamua.

San Martín se percató que efectivamente estaban ante los restos de un dolmen. Seguidamente ambos amigos bajaron al caserío Kurutze (límite entre Aiastia (San Miguel) y Etxebarria, Bizkaia), sito entre Kanpaizulo y Urkaregi, y allí les dijeron que dicho lugar era conocido por el topónimo Kanpaizulo, porque antiguamente se contaba que en aquel lugar se guardaba una campana llena de oro. Asimismo recordaba el señor del citado caserío que, en su juventud, habían realizado excavaciones en el lugar para buscar oro.

POBLADO DE MURU (MORU) DE LA EDAD DEL HIERRO

Si atendemos a la paleotoponimia de Elgoibar, Muru y no Moru es el nombre más antiguo de este lugar y no es casualidad ya que existen otros lugares con restos arqueológicos prehistóricos de idéntica denominación. De hecho, la misma toponimia contribuyó a que se conocieran más lugares de estas características, (también ayudó su ubicación, fotografías aéreas, etc.), dado que en Navarra se conocen varios poblados prehistóricos con el topónimo Muru. Por lo tanto, esta circunstancia fue importante para que se llegara a Murugain de Aramaio-Arrasate-Aretxabaleta y al punto de Muru de nuestra localidad, y se realizaran las primeras catas por parte de los arqueólogos Olaetxea y Peñalver, de la Sociedad de Ciencias Aranzadi. Además de los yacimientos referenciados, existe otro poblado en Gipuzkoa con la denominación de Murumendi, en Beasain-Itsasondo.



El poblado local de Muru (Moru), estuvo situado en el barrio rural de Idotorbe (San Pedro), a 458 metros sobre el nivel del mar, contando con las siguientes coordenadas: 43° 12' 32,78 ½ N - 2° 25' 59,48 W. Estuvo fortificado por una muralla y según los arqueólogos Arrese y Padin, el recinto tenía un perímetro de 3 Has (deteriorado por los cortes realizados en las zonas norte y sur). Conviene aclarar que hoy en día la piedra está oculta por la abundante vegetación existente en el lugar. Asimismo, constatar

que las escarpadas pendientes de la montaña ofrecen a Muru (Moru) una defensa natural inmejorable. Desde allí se domina un estrechamiento del río Deba, y todas estas circunstancias ayudan a considerarlo como punto estratégico, dado el control y seguridad que ofrece el recinto, con un abastecimiento de agua (arroyo Saturio) relativamente próximo.

Carlos Olaetxea y su equipo descubrieron los restos de un recinto fortificado a partir de 1989, informándose de todo ello en la publicación Arkeoikuska 89, 90,

91. Cuadernos de Sección: Prehistoria-Arqueología de Eusko Ikaskuntza (4, 1991). De los restos hallados, se informó lo siguiente: *Hacia el sur, en un corte que se hizo antiguamente en el muro, se recogieron unos restos de cerámica porosa, similares a los que se han encontrado hasta ahora en los núcleos de población excavados. También se encontraron algunos restos de cerámica mejor terminados, moldeados con torno y de color naranja. Todo esto apareció dentro de un nivel de incendio de un centímetro de espesor y en la superficie de un corte. A cien metros de allí recogimos más restos de cerámica en el suelo ahuecado por las raíces de un viejo árbol.*

En 1991, bajo la dirección del propio Olaetxea, se llevó a cabo la Primera Campaña de Sondeo, sesión arqueológica que confirmó que Muru (Moru) era una fortaleza de la Edad de Hierro (900-200 K.a.). Las dataciones son las siguientes: -16.861 Moru1: 2170 +/- 80 B.P. I-16.862 Moru2: 2670 +/- 100 B.P.

Entre 2000 y 2004 se realizaron trabajos de limpieza y documentación de estructuras dentro del programa de campos de trabajo impulsados por el Ayuntamiento de Elgoibar, dirigidos por J. A. Lekanda. Estas labores se realizaron en todo el perímetro del yacimiento, ejecutando el desbroce e identificando los restos relacionados con la muralla. (Lecanda 2002, 2003, 2004; Lecanda et al. 2001).

Entre los años 2017 y 2020 se llevaron a cabo cuatro campañas de sondeos por los arqueólogos Ander Arrese y Xabier Padin, centradas en los objetivos de definir las diferentes áreas de ocupación, elementos constructivos y estructuras, en especial las relacionadas con el cerco defensivo y los accesos al recinto, así como su articulación con los yacimientos similares de su entorno.

“Las estructuras encontradas, sus características geográficas, los materiales arqueológicos y las dataciones realizadas nos indican que nos encontramos ante un poblado de la Edad del Hierro», decían Arrese y Padín. Estos arqueólogos sitúan la posible estructura residencial junto a la barrera defensiva en el área 1B (croquis), donde hay mayor densidad de material arqueológico y orgánico. (Kobie Paleoantropología nº 37:91-100 Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia Bilbao - 2019-2020). Aunque incluyen las dataciones de una zona, no las insertamos aquí porque no aportan nada nuevo.

HACHA VOTIVA ENCONTRADA EN EL ARROYUELO DE IGARZA/MORTERIKA (MORTARIKA)

Fue el adolescente José Julián Márquez, de 14 años, quien descubrió esta hacha votiva en la regata de Igarza o Morterika (Mortarika) en junio de 1988. Este descubrimiento le hizo interesarse más por la Prehistoria, comenzando a leer y adquirir conocimientos sobre esta época y convirtiéndose en un autodidacta muy experimentado en el tema, al que le ha dedicado muchas horas y hoy en día continúa con tesón trabajando sobre el mismo.



El hacha de bronce votiva fue encontrada por J.J. Márquez en el arroyo Igarza/Morterika (Mortarika) en 1988. En la foto se muestra una copia de ella.

De todos modos, hay que decir que la pasión por la Naturaleza y por nuestros antepasados ya estaba presente en él para entonces. De esta forma, el aprendizaje continuado le llevará en 2004 a la elaboración de herramientas utilizadas por los primitivos humanos, comenzando con las réplicas de material óseo y, más tarde, con el resto de materiales. Posteriormente y desde 2010 ha ido dando a conocer su trabajo mediante la organización de talleres y exhibiciones, hasta que en 2019 abrió en el pueblo el museo titulado "Hezur Museoa". En él se muestran 700 piezas magistralmente trabajadas, con materiales y técnicas similares a las usadas por los hombres prehistóricos, desde los Achelenses paleolíticos hasta la Edad de Bronce. Asimismo, cabe destacar que esta pequeña sala de exposiciones cedida por el Ayuntamiento de Elgoibar, está decorada por el propio Márquez, pintando osos y caballos-yeguas como los existentes en la cueva de Ekain (Zestoa, Gipuzkoa), bisontes de Altamira (Cantabria) y mamuts y leones de otras grutas europeas.

He aquí los datos sobre el hacha encontrada por el amigo Márquez, proporcionados por Jabier Vargas, del grupo de espeleología Leizarpe y hoy en día alma mater del museo Mufomi, junto con una copia de las características del hacha:

Longitud total: 138 mm.; Longitud de talón: 61 mm.; Anchura de boca: 34 mm.; Anchura con anillos: 33 mm.; Peso: 200 gr.; y Densidad: 7,14.

Por lo tanto, se trata de un hacha votiva de bronce, con talón y dos anillos, en buen estado (Márquez depositó la pieza en "Gordailua" Centro de Colecciones Patrimoniales de bienes muebles de Gipuzkoa), de finales de la Edad del Bronce o principios de la del Hierro, que tiene unos 3.000 años. Los del grupo Leizarpe manifestaban -y yo también coincido con ellos-, que esta herramienta puede tener relación con el antes citado poblado de Muru (Moru). Este tipo de hachas se engloba dentro del llamado Bronce Atlántico, siendo habitual dentro de la Península en Asturias, Galicia y Portugal, aunque bastante excepcional en el País Vasco.

Se ha comentado la posible conexión de este hacha con el poblado de Muru (Moru), pero hay que añadir también que puede tener estrecha relación con una mina de calcopirita localizada por el grupo Leizarpe en 1975 en la vertiente de Morterika (Mortarika), debajo del caserío Talaia, en el barrio de Aiestia (San Miguel), a unos 200 metros del lugar donde se encontró el hacha. De hecho, a continuación nos valdremos de la información facilitada por Angel Tobajas, destacado miembro de Leizarpe, al periodista Aitor Zabala del DV (Diario Vasco, 28 de mayo de 2000).

Parece ser que alguien les informó de la existencia de esa cueva, en zona no calcárea, y durante el estudio topográfico realizado por Tobajas, hallaron señales de haber estado ocupada por humanos esta cavidad de sesenta y tres metros de largo. En la parte superior de las paredes de ambos lados de la gruta había agujeros, a manera de hornacinas, y veintidós de estas perforaciones estaban hechas a propósito, una frente a la otra. Tobajas las relacionó con lucernarios sin lugar a dudas, pero se quedaron sin poder encontrar más evidencias, ya que las inundaciones de 1988, provocaron un desprendimiento quedando la cueva artificial sepultada bajo cuatro metros de tierra y piedras. Comentaba que desde entonces han hecho más de un esfuerzo para abrir la entrada de la cueva, pero como es un trabajo descomunal y se necesita maquinaria pesada...; pero, aún siendo una tarea difícil, tienen la esperanza de conseguirlo algún día.

Por último, el grupo espeleológico Leizarpe de Morkaiko (1973-2023), merece ser elogiado por la extraordinaria labor que ha realizado y está realizando en estos más de cincuenta años. También es de destacar en este ámbito, la creación de MUFOMI de Elgoibar (Museo de Fósiles y Minerales, 1994), surgido del seno de este grupo, aunque en la actualidad tengan un funcionamiento diferenciado, por la exposición tan digna y atractiva que mantiene, habiendo comenzado desde la nada. Sus vitrinas muestran actualmente 3.600 piezas (2.300 fósiles, minerales, fauna subterránea, moluscos, minerales, y diversos elementos arqueológicos cronológicamente ordenados) y, en términos culturales se extiende desde el Paleolítico Inferior hasta la época Romana.